

YIGAEI YADIN, ENTRE LA GUERRA Y LA ARQUEOLOGÍA



Jordi Vidal
Universitat Autònoma de Barcelona

El de Yigael Yadin (1917-1984) es uno de los nombres inevitables en cualquier historia de la arqueología bíblica. Hijo del también arqueólogo Eleazar Sukenik, Yadin realizó importantes contribuciones en yacimientos tan emblemáticos como el de Masada, así como en el estudio de los manuscritos del mar Muerto. Además, la figura de Yadin también tuvo una importante dimensión pública fruto de su actividad política y militar. Así, tras ser miembro de la Haganá (la fuerza paramilitar judía creada durante el Mandato británico en Palestina), en 1948 fue nombrado comandante en jefe del ejército de Israel. Más tarde, en 1973, tras la guerra de Yom Kippur, inició una intensa carrera política al frente del Movimiento Democrático para el Cambio (DASH en sus siglas hebreas), llegando a ser vicepresidente del gobierno de Menachem Begin, cargo que abandonó en 1981. Por consiguiente, la labor arqueológica de Yadin se concentró en el periodo comprendido entre 1952 y 1973. Con todo, su tesis doctoral no versó sobre un tema arqueológico, sino que consistió en el estudio del manuscrito de Qumrán conocido como “La Regla de la Guerra”, un texto apocalíptico que describe el conflicto entre “los hijos de la luz” y “los hijos de la oscuridad”.

Fue posteriormente cuando pasó a encabezar algunos de los proyectos arqueológicos más importantes de los que se desarrollaron en Israel a mediados del siglo XX. En este sentido, trabajó en Hazor, donde creyó hallar las pruebas que confirmaban la conquista israelita de la ciudad, una idea que ha sido fuertemente rebatida con posterioridad. También excavó en Megido (1959-1960), interesándose especialmente por el estudio de las denominadas puertas salomónicas, así como por las murallas del Bronce Medio, una estructura que relacionó con las necesidades defensivas derivadas de las invasiones de los hicsos. Con todo, sin lugar a dudas, el trabajo que le valió un mayor reconocimiento fueron las excavaciones en la fortaleza de Masada (1963-1965). Allí encabezó un numeroso equipo de trabajo, que incluía a muchos de sus alumnos de la Universidad Hebrea de Jerusalén y a centenares de estudiantes procedentes de todo el mundo. Entre los principales resultados obtenidos destacan algunos hallazgos que Yadin relacionó con el relato de Flavio Josefo acerca de la conquista de la fortaleza por parte de las tropas romanas de Flavio Silva. Nos esta-



Yigael Yadin en 1960
(foto: Israeli GPO)

mos refiriendo, entre otros, a un ostrakon que mencionaba a Ben Yair, el líder sicario de Masada, o al hallazgo de veinticinco cuerpos en el interior de una cueva situada en la ladera sudeste de la montaña, cuerpos que Yadin y su equipo interpretaron como pertenecientes a los últimos defensores de la fortaleza. Estudios posteriores, sin embargo, han puesto en tela de juicio aquellas afirmaciones. En cualquier caso, es indudable que el trabajo de Yadin en Masada generó una enorme expectación y tuvo un impacto que fue más allá del ámbito estrictamente académico, tal y como lo demuestra la extraordinaria difusión que tuvo su obra *Masada. La fortaleza de Herodes y último bastión de los zelotes* (1966), un auténtico clásico de la literatura arqueológica contemporánea.

BABILONIA EN HOLLYWOOD



Fátima Rosa
Universidade de Lisboa

Corría el año de 1916 cuando, de la mano del renombrado cineasta David W. Griffith, la antigua capital de Hammurabi y de Nabucodonosor II fue dada a conocer al público norteamericano a través de una gigantesca producción cinematográfica. En la película *Intolerancia* se reconstruyó, más allá de otras tres historias que se entrecruzaban en la pantalla, el episodio referente a la caída de Babilonia. La idea de Griffith fue simple: enaltecer a la antigua capital del Éufrates como una ciudad que destacaba por la libertad concedida a sus habitantes, como un espacio donde la tolerancia religiosa y sexual era permitida. La caída en manos del rey persa Ciro, el Grande, no fue, por tanto, sino un síntoma de la intolerancia que, a lo largo de los siglos, restringió los derechos de tantos hombres y mujeres, representando un verdadero mal de la humanidad. En la forma en que la narrativa de los últimos días de Babilonia fue presentada por el que muchos consideraban el “padre del cine estadounidense”, se reflejaba una visión diametralmente opuesta a la del relato veterotestamentario. De hecho, el libro de Isaías presenta a Ciro como el “ungido” de Dios, como aquel que está encargado de derrotar al monarca babilónico. El libro de Daniel, por otro lado, narra la idolatría y la traición de Baltasar, anunciando su ruina. Griffith invirtió conscientemente los roles, eliminando la religión judeocristiana de la ecuación. A diferencia de la literatura y libretos producidos en los siglos anteriores, y de otras producciones cinematográficas realizadas durante el siglo XX, *Intolerancia* no contó con un personaje relevante: el profeta o sacerdote del Dios bíblico. De hecho, ¿dónde está interviniendo Daniel junto a Baltasar para que acoja la palabra de Yahvé? ¿Dónde está Zacarías, que en el *Nabucco* de Verdi intercedió por el pueblo de Israel? Griffith estaba menos interesado en enfatizar el poder de la fe cristiana que en subrayar la

necesidad de tolerancia hacia todas las formas de expresión religiosa. La ruina de Babilonia en *Intolerancia* representa, por lo tanto, la ruina de la libertad. Y esta ruina es tan espectacular como lo permitieron los colosales escenarios utilizados en el rodaje. Habría mucho que decir sobre estos. El director y su equipo efectuaron una investigación exhaustiva para reconstruir la antigua ciudad mesopotámica de la forma más creíble posible. Sin embargo, debemos recordar que en 1916 las excavaciones dirigidas por el arqueólogo alemán Robert Koldewey en la ciudad del Éufrates aún estaban en curso. Y aunque él mismo había publicado años antes un trabajo en el que describía sus hallazgos, lo cierto es que Babilonia carecía en gran medida de una narrativa visual equivalente a las capitales del norte mesopotámico. Así, la Babilonia de *Intolerancia* se presenta como una ciudad estéticamente asiria. Independientemente de la apariencia, a principios de siglo XX, cuando Europa se enfrentaba a una guerra y se instaba a los Estados Unidos a tomar posición al respecto, Griffith trajo a la mente de todos la capital de uno de los primeros imperios de la Antigüedad para exponer las preocupaciones contemporáneas. Babilonia renació en la pantalla como metáfora, como una alerta. Estados Unidos, en medio de los conflictos sociales y la amenaza militar, asistió gradualmente a la disminución de sus libertades y a la imposición de la censura. Como en tantas otras situaciones, el regreso al pasado hizo más vívido el presente.



Fotograma del decorado de Babilonia en la película *Intolerancia*, 1916 (foto: WCFTF)